

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 18 de febrero de 2025
Temporada Nº 73
Exhibición Nº: 8950
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

“MARÍA CALLAS”

(“María” – Italia / Alemania / Estados Unidos / Chile- 2024)

Dirección: Pablo Larraín **Guion:** Steven Knight **Fotografía:** Ed Lachman. **Edición:** Sofía Subercaseaux. **Diseño de producción:** Guy Hendrix Dyas **Producción:** Maren Ade, Jonas Dornbach, Simone Gattoni, Janine Jackowski, Juan de Dios Larraín, Pablo Larraín, Lorenzo Mieli
Co-productores: Lorenzo De Maio, Giorgos Karnavas, Ildiko Kemeny, Konstantinos Kontovrakis, David Minkowski **Productores ejecutivos:** Miki Emmrich, Steven Knight, Andrea Scrosati, Seb Shorr, Christian Vesper **Elenco:** Angelina Jolie, Pierfrancesco Favino, Alba Rohrwacher, Haluk Bilginer, Kodi Smit-McPhee, Stephen Ashfield y Valeria Golino **Casting:** Katalin Baranyi, Sofia Dimopoulou, Maurilio Mangano, Mathilde Snodgrass **Diseño de producción:** Guy Hendrix Dyas
Dirección de arte: Tom Brown, Bence Erdelyi, Attila Illés **Decorados:** Sandro Piccarozzi
Vestuario: Massimo Cantini Parrini **Maquillaje:** Kriszta Balázs, Keserü Barbara, Ágnes Kovács, Tímea Váncsa **Asistentes de dirección:** Benedict Hoermann, Elise Durel, Ágnes Eckert, Maxence Paris, Joshua Brownwood, Oscar Crane, Bálint Megyeri **Efectos especiales:** Leonardo Cruciano, Adrián Dimas, Federico Iori, Ruan Liebenberg, Csaba Toth **Efectos visuales:** Leonardo Mercado, Siri Meyer, Anya Vinnik **Script y continuidad:** Anna Lovas

Duración 122 minutos
Gentileza Diamond Films

PREMIOS Y FESTIVALES: 3 premios y 38 nominaciones en total:

2025: Premios Oscar: 1 nominación:

Premios Oscar: Nominada a Mejor fotografía.

2024: Premios Globos de Oro: Nominada a Mejor actriz principal - Drama.

2024: Festival de Venecia: Nominada a León de Oro - Mejor película.

2024: Premios Satellite Awards: 3 nominaciones

2024: Critics Choice Awards: 2 nominaciones.

EL FILM:

La tumultuosa, bella y trágica historia de la vida de la cantante de ópera más importante del mundo, revivida y reimaginada durante sus últimos días en el París de los años setenta.

CRÍTICA:

A esta altura de su carrera (tiene 48 años), el chileno Pablo Larraín se ha convertido en un experto en biopics en general y en retratos sobre divas en particular. Luego de Jackie (2016), con Natalie Portman como Jackie Kennedy; y de Spencer (2021), con Kristen Stewart como Lady Di; ahora es el turno de Angelina Jolie como

Maria Callas. Y, como ocurrió con los dos films previos, el resultado de este acercamiento a la soprano greco-estadounidense (su nombre real era Maria Anna Cecilia Sofía Kalogeropulu) es interesante, vistoso, pero no del todo logrado, con la sensación de que el foco está puesto sobre todo en el lucimiento de las interpretaciones protagónicas y que esas actuaciones son más deslumbrantes que las películas en su conjunto.

En ese sentido, más allá del indudable compromiso, técnica, ductilidad y profesionalismo de Jolie, la película está impregnada de una trascendencia, una pompa, una épica y una solemnidad que no siempre proviene de su construcción formal, de su dimensión dramática y sus hallazgos artísticos sino de un artificio algo forzado, un halo amargo demasiado subrayado, una permanente sensación de autoimportancia incluso en los momentos más triviales (como las relaciones de ella con sus dos fieles asistentes todoterreno interpretados por los italianos Pierfrancesco Favino y Alba Rohrwacher).

El guion de Knight (Negocios entrañables, Promesas del Este y la mencionada Spencer) está lleno de diálogos ingeniosos ("Tu nunca llegas tarde, los demás llegan temprano", le dicen a Maria cuando se demora en entrar a un ensayo), de filosos, punzantes duelos verbales como los que Callas mantiene con el presidente JFK (Caspar Phillipson), pero también de momentos un poco obvios que Larraín filma de manera ampulosa y recargada.

La película arranca el 16 de septiembre de 1977 (día en que la cantante pasó a la inmortalidad con tan solo 53 años) y luego irá y vendrá en el tiempo, apelando en muchos casos a flashbacks en blanco y negro (otra obviedad) que se remontan a su adolescencia en Grecia (nació en Nueva York pero por un tiempo volvió al país de origen de su familia) o a su tortuosa relación con el manipulador multimillonario Aristóteles Onassis (Haluk Bilginer) y en otros a las entrevistas que un joven cineasta (Kodi Smit-McPhee) le hace durante varios días para una película titulada La Callas: Los últimos días.

Como suele ocurrir con muchas biopics de espíritu trágico, la película dedica muchos más minutos a sus desdichas (cuando los problemas de su voz son cada vez más evidentes, cuando sufre en cada ensayo, cuando lleva ya cuatro años sin actuar y se niega a volver a los escenarios) que a sus épocas de gloria (algo de eso se percibirá recién en el material de archivo que acompañan los créditos finales).

Si el entramado, el pendular de la trama no siempre es del todo convincente, la ambientación y la fotografía sí son prodigiosas. En este sentido, Larraín parece haber construido en los últimos tiempos con Ed Lachman (venían de trabajar juntos en El Conde) una sociedad artística que arroja excelentes resultados, como los que el DF estadounidense ya había conseguido junto a Todd Haynes.

(Diego Batlle en Otros Cine – Buenos Aires – Argentina)

Dejando a un lado los ceniceros a rebosar y moviendo ese piano de cola infernal, Maria Callas, La Diva, concede una entrevista televisiva de despedida. Camina por los pasillos de su apartamento de París, alimenta a sus caniches y está drogada con pastillas. El periodista visitante se llama Mandrax, el nombre de su medicamento favorito. Se sienta y comprueba el micrófono. A modo de presentación, dice: "Me gustaría caminar contigo a través de tu vida".

La vida de Callas la llevó de los barrios bajos de la Atenas ocupada por los nazis a las salas de conciertos de Europa y Estados Unidos, pasando por una tórrida relación con Aristóteles Onassis y colaboraciones con Pasolini y Zeffirelli. Pero la opulenta María de Pablo Larraín se centra astutamente en los últimos días de la soprano, mostrando a una Angelina Jolie rígida y digna como la leona en invierno, cuatro años retirada y una leyenda en su propia hora de almuerzo. "Pídeme una cita con un peluquero que no hable", ordena a sus cariñosos sirvientes. "Resérvame una mesa en un restaurante donde los camareros sepan quién soy". Está de humor, añade, para la adulación.

La película de Larraín trata de Callas, pero también de Jolie, de la misma manera que Limelight trataba de Chaplin y El último tango en París de Brando. El director chileno toma a la actriz de 49 años, en su día la estrella más rentable del mundo, y la cuelga como si fuera un cuadro para contemplar o una estatua inestimable para rodear. Sin duda, se hablará mucho del hecho de que Jolie se entrenó durante varios meses para cantar las canciones de la película, con su voz grabada en varias pistas y fusionada con la de la propia Callas. Pero se trata principalmente de un nombramiento de prestigio, el máximo reconocimiento. Ella está allí por lo que es, al menos tanto como por lo que hace.

Y así, María procede, con su estilo majestuoso, a llevarnos a través de la vida y la época de la diva, como un camarero de espaldas rectas que balancea una bandeja de plata con comida fina. En el camino, llama a Onassis (Haluk Bilginer) y programa un café con su estoica hermana mayor (un breve y encantador giro de Valeria Golino). Pero durante la mayor parte del recorrido se mantiene cerca de su estrella mientras ella recorre su apartamento o se tambalea por el Jardín de Luxemburgo. Uno de los placeres incidentales de María es su sensación evocadora del París burgués de los años 70. Aquí hay una ciudad de bistros y pajaritas, complacientemente intacta por los disturbios estudiantiles y la Nouvelle Vague.

La mayoría de las grandes óperas se inclinan tan ardientemente hacia la tragedia, la pérdida y la muerte que, para los no creyentes, corren el riesgo de desplomarse en el campamento, y lo mismo ocurre con María, que no puede ver un grano de arena sin hacer una montaña; no puede ver una línea de risa sin tratar de exprimirla en lágrimas. Con un guion tenaz de Steven Knight, esta es la tercera parte de la trilogía suelta de Larraín sobre mujeres ricas y rotas, después de Jackie de 2016 y Spencer de 2021. Y, sin embargo, donde Spencer abordó su material con un salvajismo lúdico, María demuestra ser una obra más forzada y egocéntrica, crucialmente más esclava del culto al gran artista. Callas llega tarde al ensayo. A su pianista no le importa. "Eres María Callas, no llegas tarde", le asegura. "Todos los demás llegan temprano".

Si toda ópera invita al desastre, se deduce que las buenas se inclinan hacia el peligro, manteniendo su nota de patetismo lastimero para enredarnos lentamente en el drama. Y así lo demuestra la magnífica y declamatoria María, una película que es tan preciosa y difícil de manejar como ese molesto piano de cola. A mitad de la película, estaba dispuesto a archivarla como una distracción de poses, destinada a una vida como curiosidad de alto nivel. Pero me derribó, me conquistó y para cuando aparecieron los créditos finales, Dios nos ayude, estaba esperando un bis.

(Xan Brooks en The Guardian – Reino Unido)

Se ruega apagar los celulares, gracias ! / No se pueden reservar butacas